

# ***DESIGUAL Y DIVERSA***

## **PRODUCCIÓN DE CIUDAD Y VIDA URBANA ENTRE JÓVENES DE BUENOS AIRES**

Liliana Mayer, Wanda Perozzo Ramírez,  
Melina Vázquez y Pablo A. Vommaro

### **INTRODUCCIÓN**

Describir Buenos Aires, como otras grandes metrópolis de América Latina, no es tarea fácil. Está cruzada por múltiples diversidades, desigualdades, contradicciones, paradojas y una superposición de capas culturales, sociales, económicas, políticas, urbanísticas y migratorias que complejizan cualquier análisis lineal o unidimensional.

Desde su primera fundación en 1536, la ciudad fue tomando protagonismo construida como un enclave europeo en Sudamérica dedicada a servir de puerto para los bienes que llegaban desde el norte del Virreinato del Río de la Plata y el Alto Perú a través de largas rutas para desembocar en el comercio transoceánico. Ya en la segunda mirada del siglo XIX, la imagen que se forjó era la de una Buenos Aires como *crisol de razas*<sup>1</sup>, aunque esta diversidad no siempre redundó en procesos de integración similares por parte de los migrantes, en particular quienes no provenían de Europa.

Argentina, en general y Buenos Aires, en particular (constituida como su Capital Federal a partir de 1884 y como Ciudad Autónoma

---

1 Para ampliar esta noción, se puede consultar Romero (1956), quien propuso la noción de “Argentina aluvial” para caracterizar el proceso inmigratorio de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

—que elige sus propias autoridades ejecutivas— luego de 1994), se conformaron desde sus inicios como un espacio abierto para todo aquel que quisiera habitarlo<sup>2</sup>. De allí, se promovió una política de puertas abiertas a la inmigración que erigió a la ciudad como el principal centro socio-económico, financiero, político, cultural y educativo del país.

Más allá del paso del tiempo, esta matriz no fue modificada: si bien en la ciudad viven actualmente poco menos de tres millones de habitantes y esta cifra se mantiene constante o incluso tiende a bajar levemente en las últimas décadas, diariamente ingresan a ella más de dos millones de personas desde el Gran Buenos Aires para trabajar, estudiar o aprovechar de su oferta cultural y social. Asimismo, si incluimos en la suma poblacional al Gran Buenos Aires o Conurbano bonaerense, la cantidad de habitantes estables asciende a casi trece millones. En este sentido, Buenos Aires se constituye como una mega metrópolis, en tanto un emplazamiento que alberga vastos sectores de población y condensa las aspiraciones, entre las que se destacan las de los jóvenes.

Buenos Aires presenta el PBI per cápita más alto de la Argentina, el cual es —a su vez— uno de los más altos de América Latina. No obstante, se reconocen importantes contradicciones y desigualdades. A modo de ejemplo, mientras la tasa bruta de escolarización secundaria asciende casi al 95% y el acceso a la educación superior es del orden del 48,5%, el 8,2% de los jóvenes vive en asentamientos urbanos; la desocupación es del 20% para jóvenes de 24 años y la de subocupación alcanza el 14,7% (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2018). Esto nos permite pensar un emplazamiento desigual, que se expresa tanto en términos geográficos como sociales, lo que deriva tanto en trayectorias vitales diferentes y diferenciadas como en la elaboración de diversas perspectivas e interpretaciones respecto de lo urbano. En síntesis, se puede reconocer la aceleración de procesos de segregación urbana en los últimos años impulsados por el crecimiento de las desigualdades en múltiples dimensiones (Kessler, 2014; Chaves y Segura, 2015; Vommaro, 2016).

En este marco, y dentro de la investigación general de la cual este artículo surge, proponemos analizar las problemáticas de la Ciudad de Buenos Aires a partir de percepciones y experiencias juveniles. Es decir, estudiar las maneras en las que los jóvenes perciben, experimentan, habitan, se apropian y resignifican la ciudad y sus problemáticas, orientados por tres grandes preguntas: *¿cómo es la ciudad en la que*

---

2 Esto fue ratificado por la Constitución Nacional Argentina aprobada en 1853 y confirmada con modificaciones en 1861 en cuyo Preámbulo se enuncia que la Argentina está abierta a “todo hombre del mundo” que quiera habitarla.

*viven los jóvenes? ¿Qué problemas encuentran y cuáles son sus aspectos positivos?, por último, ¿cuáles son sus propuestas y canales de acción?*

Un primer apartado indaga las concepciones que los mismos tienen sobre la ciudad, de las que emerge la desigualdad como principal asunto mencionado. Luego, se analizan las valoraciones que realizan los jóvenes, tanto en relación con los aspectos identificados como negativos (problemas medioambientales, de movilidad y concentración urbana y la producción de violencias) como también aquellos valorados positivamente (como la oferta cultural y las posibilidades educativas). El análisis continúa con un estudio de las modalidades de participación de los jóvenes y, por último, de sus propuestas para alcanzar la ciudad –y sociedad– deseada.

## **2. BUENOS AIRES: LA DESIGUALDAD COMO SIGNO DE LA PRODUCCIÓN URBANA**

Dentro de los estudios que abordaron las transformaciones de las ciudades latinoamericanas contemporáneas, se destacan aquellos que analizan las desigualdades urbanas a partir de un análisis multidimensional de las condiciones sociales, simbólicas y la trama de relaciones que incide en la reproducción de la desigualdad y su manifestación en términos espaciales. Bajo esta perspectiva se destaca el aporte de los estudios urbanos que introducen el reconocimiento de la dimensión socio-histórica de las desigualdades (Reygadas, 2004 y 2008), que implica reconocerlas como fenómenos social e históricamente situados y producidos, en las configuraciones territoriales urbanas y sus entramados sociales (Di Virgilio y Perelman, 2014; Carman, Vieira da Cunha y Segura, 2013).

Según las percepciones que los jóvenes de los tres grupos de discusión realizados construyen acerca de las condiciones de pobreza urbana cabe destacar la identificación de condiciones estructurales vinculadas a los crecientes fenómenos de pauperización y precarización de la calidad de vida de los sectores medios y populares. En esta línea, en las discusiones desarrolladas por los voluntarios y universitarios, la pauperización y precarización de las condiciones de vida en la ciudad es vinculada al auge de los procesos de informalidad laboral y crisis del mercado laboral.

En efecto, según datos publicados recientemente por el INDEC (2018, p. 3), se registra el primer trimestre de 2018 un aumento de la población en situación de pobreza a nivel nacional, con una tasa de 27,3%, esto es, 7.581.118 personas consideradas pobres. Para la Ciudad de Buenos Aires esta tasa es de 11,2% –que representa un total de 328.669 personas– y el 2,2% –un total de 64.158 personas– se encuentra en situación de indigencia. En la discusión del grupo

de jóvenes voluntarios esta situación es recreada al ubicar durante el mapeo colectivo los problemas urbanos que perciben con mayor preocupación:

“A mí en este dibujo, lo que me llamó la atención... bueno muy similar en lo que es la parte de la ciudad... edificios, obelisco, plazas y demás, pero lo que me llamó la atención que agregó también, es que se nota mucho la necesidad y la pobreza... personas en la calle, personas... parando los autos y haciendo malabares... bueno, como que se nota esa diferencia de realidades. También la villa, por ejemplo”.

En diálogo con lo planteado por el grupo de voluntarios, dentro de la discusión de los universitarios encontramos que los jóvenes problematizan la insuficiencia de políticas públicas que den cuenta de acciones y soluciones estructurales a las condiciones de los hogares que se encuentran en situación de pobreza e indigencia en la ciudad. Así, observamos que este grupo percibe la actual política pública orientada a las personas que se encuentran en situación de calle como acciones de contención que en ocasiones no tienen mayor acogida por la población a la que van dirigidas:

“Hay algo que está creciendo mucho y más en esta última etapa: las personas de situación de calle...”

En lo que hace al déficit habitacional<sup>3</sup> en la Ciudad de Buenos Aires, los datos del último censo nacional (2010) estiman un déficit cuantitativo de vivienda del 17% (Defensoría del Pueblo, 2015) que afecta alrededor de 450.000 personas, entre las cuales el 6% de la población vive en “villas, asentamientos informales y hogares transitorios”<sup>4</sup>. Para los

---

3 Cristini, Bermúdez y Moya (2012) sostienen como principales causas del déficit habitacional -cuantitativo y cualitativo- la ausencia garantías de crédito hipotecario para obtención de vivienda, la cooptación del mercado de vivienda del sector privado orientado a la especulación inmobiliaria y la recomposición y creación de nuevos hogares como resultado de las migraciones externas e internas.

4 Según el informe asentamientos informales elaborado por la Defensoría del Pueblo (2018) en el país no existen datos estadísticos oficiales sobre la cantidad de asentamientos informales y villas de emergencia. En este sentido, se destaca la experiencia del “Relevamiento Nacional de Barrios Populares” (RENABAP) liderada por el relevamiento iniciado por la organización TECHO en conjunto con organizaciones sociales del país. Según el informe elaborado por TECHO (2016) a partir de dicho relevamiento existían en 2016 2432 asentamientos informales – asentamientos, villas y barrios populares- a nivel nacional. Recientemente los datos elaborados por RENABAP registran “hasta mayo de 2017, la existencia de 4.100 villas, asentamientos y urbanizaciones informales” en el país (Defensoría del Pueblo, 2018). De acuerdo con los datos de RENABAP, se calcula que en la Ciudad de Buenos

jóvenes que integran los grupos de asentamientos y organizaciones, es contundente la identificación de la pobreza estructural como la principal problemática que atraviesa la ciudad, tal como lo mencionaban jóvenes voluntarios líneas arriba.

Como rasgo común para los tres grupos, advertimos que las percepciones en torno a la pobreza urbana se entretejen con los fenómenos de informalidad laboral y precarización de las condiciones de trabajo que afectan principalmente a la población joven. No obstante las similitudes entre los grupos, es posible hacer una doble lectura de las percepciones que tienen sobre la pobreza urbana en tanto podemos observar, de un lado, que los jóvenes de los grupos de universitarios y de asentamientos identifican las condiciones y problemáticas asociadas a la informalidad laboral como una expresión de la pobreza y de las condiciones de calidad de vida en la ciudad. Por otro lado, el grupo de la mesa de organizaciones relaciona el fenómeno de la pobreza en la ciudad de acuerdo con su inscripción espacial, esto es a partir de los modos en que las diversas expresiones de informalidad laboral ocupan el espacio público. En tal sentido, subrayamos los efectos de criminalización de la pobreza y de algunas poblaciones migrantes<sup>5</sup>, como expresión de las actuales políticas que declaman erradicar el trabajo informal y expulsar a los vendedores ambulantes de la vía pública y que en realidad segregan y excluyen a los grupos poblacionales más empobrecidos y con menos opciones para sostener sus vidas. Estas políticas fueron impuestas al menos desde 2016 por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como una supuesta práctica de recuperación del espacio público en zonas de amplia circulación urbana (CELS, 2017, pp. 111-112; Perelman, 2017, pp. 12-13). Según lo señalado por uno de los participantes del grupo de universitarios:

“Yo creo que únicamente se ve de diferentes formas y en diferentes lugares de la ciudad, entonces yo por ejemplo dibujaba el congreso como el tema de la informalidad también de las ventas informales en la calle que es muy diferente a la villa Retiro o en el Asentamiento, en

---

Aires hay 53 villas y asentamientos informales, y se registra la existencia de 842 villas y asentamientos informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

5 Cabe destacar que dentro de los efectos suscitados por las políticas mencionadas se encuentra un creciente proceso de criminalización de la pobreza y de persecución a poblaciones migrantes provenientes de países limítrofes y africanos visibilizadas por su subocupación en el comercio informal y ambulante callejero (CELS, 2017). Asimismo, el emplazamiento y territorialización de las diversas estrategias de sobrevivencia económica y de resistencia o evasión de la represión y criminalización estatal inciden en transformaciones que sitúan modos específicos y diferenciales de ocupación del espacio.

el conurbano como diferentes transformaciones de la informalidad en toda la ciudad.”

En la misma línea, la percepción sobre el aumento del desempleo<sup>6</sup> en la ciudad constituyó una de las preocupaciones transversales en los tres grupos tal como lo ratifica el grupo de asentamientos:

“El tema del trabajo también [es importante], hay gente que no puede conseguir trabajo.”

Un último aspecto en torno a la expresión de las desigualdades en la ciudad que nos interesa mencionar, se vincula con los significados que adquieren las distintas formas de movilidad urbana y cómo dichos procesos inciden en los modos de apropiación del espacio y de construcción del sentido de lo público (Borja, 2011, p. 44). En este sentido, las discusiones de los grupos de universitarios y de organizaciones gravitaron en torno a la problematización de la concentración y densidad poblacional que perciben como fluida y dinamizada, de una parte, por causa de los flujos de desplazamiento interno caracterizados en particular por los jóvenes del interior del país que se desplazan a la ciudad para acceder a posibilidades educativas, laborales, sociales y culturales y, de otra parte, por las migraciones económicas constituidas en gran medida por migrantes de países limítrofes (Sassone y Matossian, 2017, p. 222), tal como se desprende del siguiente diálogo:

U1: –Está bueno, pero también mucha gente del campo se traslada a la ciudad y cada año somos más...

U2: –Sí, hay una ola de migraciones también.

U3: –Sí, migraciones económicas...

Las migraciones internas –desde las provincias– y externas –desde países limítrofes, latinoamericanos y africanos– en la ciudad articuladas a sus propias dinámicas de resignificación territorial suponen para las juventudes dislocaciones, resistencias y tensiones en torno a los modos y sentidos de apropiación del espacio urbano. Estas preocupaciones, además, van en línea con las denuncias en torno a la alta concentración espacial que, para los jóvenes, genera obstáculos para la construcción de modos cohesionados de apropiación y uso colectivo de los espacios públicos.

---

6 Siguiendo el informe elaborado por Wahren, Harracá y Cappa (2018) la actual crisis socioeconómica que atraviesa el país ha devenido en transformaciones dentro del mercado laboral, que han resultado en la destrucción de 196 mil puestos de trabajo (UNSAM, 2019, p. 6), la retracción del sector industrial que desde 2016 a la fecha registra la pérdida de más de 92.843 puestos de trabajo y, una tasa de desempleo del 9,4% en el último trimestre de 2018 (INDEC, 2018).

### 3. CONTRADICCIONES Y CONFLICTOS DE LA VIDA EN BUENOS AIRES

#### 3.1 PROBLEMAS MEDIOAMBIENTALES

Diversos estudios (González, Anleo Sánchez, 2012; TNS-Gallup-UP, 2018) muestran la preocupación creciente en los jóvenes argentinos y latinoamericanos por los problemas medioambientales y el desarrollo sostenible, en pos de una mejor calidad vida individual y colectiva (OCDE, CEPAL y CAF, 2017)<sup>7</sup>. Si bien la tendencia a la problematización de los aspectos relacionados al medio ambiente, el cambio climático y los recursos naturales es generalizada en las generaciones jóvenes y puede enmarcarse dentro de los derechos colectivos de la denominada cuarta generación, surgen dentro de los grupos de discusión realizados diferencias respecto a su percepción e implicancias.

En el caso del grupo de discusión correspondiente a la categoría *organizaciones*, la visión que tienen los jóvenes participantes es una que podríamos denominar clásica o tradicional. En este sentido, al conversar respecto de la ilustración que elaboraban, sostienen:

“Lo primero que noto, fue como esto de la polución o la contaminación, por lo menos me transmite eso el dibujo”.

En el grupo de universitarios, si bien adhieren a esta visión, la complejizan y, al referirse al dibujo realizado, sostienen:

“La cosa que dibuje arriba de las nubes es contaminación (...) yo desde casa que siempre viví en un piso 16 y uno ve re lindo la parte de los árboles, hay más árboles de los que uno cree en Buenos Aires, hay un montón de árboles... un montón de cosas lindas, pero de repente está como la contaminación visual, o sea ves negro, o sea, los días que está el cielo muy lindo no lo ves, pero sino, ves negro... como una capa negra en el horizonte”.

En el mismo grupo, la contaminación visual se percibe como complementaria de la auditiva:

“En realidad, la cantidad de gente que hay lleva bastante estrés en el sentido de ruido, de traslado, de todo esto que estábamos hablando de los autos, la contaminación”.

---

7 Esta preocupación se expresa, entre otros aspectos, en la creación de organizaciones no gubernamentales relacionadas a la temática, con una fuerte presencia y activismo juvenil, y en los planes de acción de los organismos encargados de políticas de juventud (Oxfam, 2016).

Las percepciones de ambos grupos parecen ser complementarias, si bien la del grupo de organizaciones aparece más clásica y unidimensional que la de universitarios, que amplía las dimensiones de la contaminación. Ambos grupos rescatan la cantidad de árboles y espacios verdes en sus discursos, pero es el grupo de universitarios el que agrega los efectos de la movilidad cotidiana como causas de la polución y la contaminación: el tráfico, la falta de planificación urbana y de políticas de movilidad, además de estar relacionados con los problemas de planificación y conectividad, presentan una dimensión referida a la contaminación. Así, los participantes de este grupo comentan una de las ilustraciones:

“La calle, no sé si son pastizales altos, puede ser que existe, y casas en el mismo terreno, dos casas más o menos, y la polución del tren”.

Esto último nos lleva a un punto clave en el análisis que proponemos. Los jóvenes, muestran una gran preocupación por los problemas medioambientales, vinculados a las narrativas del “desarrollo sostenible”. Si bien los términos de desplazamientos y movilidad y los problemas que de ellos devienen serán analizados en el próximo apartado, resulta pertinente destacar la mención respecto del impacto ambiental de los medios de transporte.

El grupo de asentamientos organiza gran parte de su relato en torno al tren, como vehículo de integración social en un sentido amplio, –espacial, social, simbólico, de apropiación, trayectorias y habitabilidad de la ciudad–; clave para acceder a oportunidades y a servicios básicos y su carencia, implica la exclusión o segregación de la vida social, económica, política y cultural. Pese a darle esta importancia, su valoración es negativa desde la perspectiva de la polución<sup>8</sup>. Algo similar refiere a lo que líneas arriba describimos al plantear los problemas de contaminación en una dimensión ampliada, como la auditiva y visual<sup>9</sup>.

---

8 Nos referimos a la contaminación sonora en general y del aire sobre todo en trenes que funcionan a diesel y tráfico urbano.

9 Siguiendo a Rodríguez Tornquist y Cruz (2018), el transporte genera costos no internalizados: aquellos que el individuo emite pero los paga la sociedad, como las emisiones de gas de un auto particular. El transporte genera por un lado, externalidades negativas, como accidentes, contaminación y polución y, positivas por el otro lado, referidas al desarrollo urbano, interurbano y regional y la consolidación de las ventajas de un aglomerado y de oportunidades individuales que remiten a la constitución y consolidación de los tejidos sociales y asociativos.

Estas implicancias hacen que los objetivos de la movilidad trasciendan a lo vinculado específicamente con el transporte y se vinculen con el modelo productivo y las posibilidades de acceso e integración que ofrece una ciudad. Siguiendo esta perspectiva, podemos sostener que los jóvenes de la ciudad de Buenos Aires no cuestionan el transporte público (sea estatal o privado) y los medios de locomoción en sí mismos, como pueden hacerlo los jóvenes de la ciudad de San Pablo (Brasil) vinculados a los movimientos de *Passé Livre* y *Tarifa Zero*, sino que impugnan la contaminación que éstos causan y proponen desarrollar opciones menos agresivas para el medioambiente. En este sentido, el objetivo sería minimizar las externalidades negativas, controlando, regulando y midiendo sus impactos, aun ante la dificultad de mensurar algunas dimensiones como la contaminación auditiva o visual.

Si bien los jóvenes expresan conocer que los problemas medioambientales requieren de políticas públicas compatibles con la preservación del medioambiente y que las responsabilidades por la contaminación y la polución urbanas no son equivalentes entre individuos, estados en todos sus niveles y corporaciones, también manifiestan que a través de las acciones individuales es posible colaborar en la determinación de ambientes más saludables. Una de las principales propuestas que surgió en los grupos es, entonces, modificar hábitos y desarrollar prácticas de reciclaje para aminorar los efectos de la contaminación. Así lo describen los jóvenes del grupo de asentamientos:

A1: – (Las) Inundaciones que generalmente hay acá, yo veo que siempre hay en el fondo, no sé si ustedes se enteran, yo creo que tiene que ver con la contaminación y la basura de la gente que tira, que se estaba buscando

A2: –Llueve mucho, ¿no?, obviamente por la lluvia que se produce, pero ponéle acá mis vecinos a veces no limpian la zanja.

A1: – ¿Y qué quieren? Entonces se terminan inundando, porque las casas son más bajas y otra, porque el agua no corre, como no limpian la zanja porque la gente tira basura, estancan el agua. Creo que algo de la basura tiene que ver también.

Luego, los jóvenes del grupo de organizaciones sostienen:

“Con respecto a la contaminación, ser más consciente, reciclar las cosas como usar el agua adecuadamente, la luz, etcétera”.

En los tres grupos se advierte que los problemas ambientales son específicos del espacio público compartido. Sin embargo, para los primeros dos los mismos no aparecen afectando su vida cotidiana, sino

más bien en clave ecológica, en tanto existe la preocupación por ciudades –y sociedades– más inclusivas, justas y habitables: más allá de la dimensión común y colectiva de la contaminación y polución, estos jóvenes no manifiestan proximidad con las consecuencias cotidianas de los problemas ambientales. Distinto es el caso de lo narrado por los jóvenes del grupo de discusión de asentamientos, que viven cotidianamente su impacto:

A1: –Basura es mi shopping.

A2: –Es el shopping [risas].

A3: –Es lo que veo en la mañana.

Podemos interpretar el diálogo en tres direcciones. Primero, la basura generada por el shopping -centro comercial-, que produce desperdicios que son vertidos en los barrios pobres o asentamientos circundantes y muchas veces inundan a los barrios aledaños por obras no autorizadas o conseguidas con permisos irregulares<sup>10</sup>. En segundo término, el shopping como símbolo del consumo de jóvenes de sectores acomodados, del que están excluidos, como manifestación y dispositivo de segregación urbana en tanto lugares donde se visibilizan y se reproducen las estigmatizaciones. Aquí es interesante pensar la ambivalencia de los procesos de exclusión, segregación y estigmatización urbanos ya que mientras el shopping como *basura* se muestra hostil con jóvenes de sectores populares y asentamientos que quieren ingresar a ellos en sus momentos de ocio y tiempo libre; recibe a los mismos jóvenes cuando ellos son la fuerza de trabajo precarizada de las cocinas de locales de comidas rápidas, de la limpieza de baños y áreas comunes o de la seguridad del centro comercial.

En tercer término, la basura es lo que muchos de los jóvenes que viven en asentamientos ven, huelen, pisan, esquivan y sienten en su cotidianeidad, con la que conviven cotidianamente, en barrios polucionados y con malas condiciones de salubridad y servicios públicos deficientes. Parte de las desigualdades expresadas en clave de segregación urbana que la contaminación, la basura y su hedor muestran de modo ineludible.

---

10 Uno de los casos emblemáticos de este tipo de problemáticas ambientales y urbanas que visibilizan las desigualdades y segregaciones espaciales es el Shopping DOT, en el barrio de Saavedra, Ciudad de Buenos Aires, cuya construcción generó inundaciones en el barrio colindante por obras no autorizadas o realizadas con permisos excepcionales.

Un último punto a considerar es la idea de ahorro de los recursos energéticos y servicios sociales. Previo a esto, vale hacer mención del cambio de gestión de gobierno que tiene lugar en el año 2015. Tras doce años de gestiones de orientadas al impulso de políticas de ampliación de la demanda interna y de derechos sociales y políticos, en 2015 asume la Presidencia Mauricio Macri, principal exponente de la coalición Cambiemos. Durante su gestión se implementaron políticas de ajuste fiscal, criminalización del conflicto social y liberalización del mercado, que se enfrentan a la lógica expansiva de derechos y de desarrollo del mercado interno promovidos en la década anterior.

Durante su gestión (2015- 2019), Cambiemos llevó adelante lo que denominó como un “sinceramiento” de tarifas en los servicios públicos, que consistió en un aumento generalizado de los valores de los servicios públicos acompañado de la quita de subsidios que el Estado Nacional otorgaba a las empresas para abaratar el acceso a los mismos<sup>11</sup>. Mientras el gobierno anterior argumentaba que a través de estos subsidios se incentivaba el consumo, se garantizaba el acceso a los servicios esenciales –luz, agua y gas–, considerados derechos y se promovía el desarrollo del mercado interno, desde el oficialismo se instaló exitosamente repertorios referidos a un estado subsidiando privilegios, como piscinas climatizadas. Esta administración también propuso la idea del ahorro hogareño, como responsabilidad individual o de cada familia, para cuidar los recursos ambientales y reducir la contaminación. Asimismo, se justificaron los aumentos tarifarios como una forma de “normalizar” la situación de las empresas que eran “víctimas” del exceso de consumo incentivado durante años en los que los servicios públicos eran proporcionados *prácticamente gratis*. Es interesante observar en los relatos juveniles algunas de las narrativas promovidas desde el estado y los medios de comunicación. Concretamente, los grupos cruzan el cuidado en el consumo de los servicios con una preservación de los recursos naturales y ambientales y con una cuestión de economía y ahorro doméstico, como lo muestra la siguiente cita:

“Otra cosa que se da es la pobreza y el hambre, hay muchas personas que pasan hambre y se tienen que rebuscar para comer algo, pagar la luz, hay mucha gente que está colgada” (GF Asentamientos).

---

11 Por estas políticas, las tarifas aumentaron entre un 300% y un 1000% en dos años.

### **3.2. PROBLEMAS DE MOVILIDAD Y CONCENTRACIÓN URBANA**

Uno de los temas que los jóvenes perciben acerca de la ciudad es la falta de planificación. En algunas oportunidades esto remite a cuestiones específicas del gobierno urbano, también a cuestiones estructurales de la sociedad argentina. Dicho de otra manera, pese a que en términos formales Argentina es un país federal, en la práctica, pocas ciudades condensan y concentran no sólo grandes masas poblacionales, sino recursos económicos, oportunidades de empleo y educación, infraestructura e institucionalidad.

Si bien sobre estos aspectos nos detendremos más adelante, aquí expondremos una cita en la que los jóvenes del grupo universitario denuncian los problemas que este tipo de organización concentrada y centralizada produce en su vida cotidiana individual y colectiva:

“A lo que voy es que y nosotros también lo vivimos incluso en nuestros propios recorridos, o sea, casi dos veces a la semana estamos concentrados, amuchados, todos tenemos que ir al centro, al microcentro”.

En el apartado anterior, al referirnos a los problemas medioambientales, asomaban estas cuestiones en términos de polución, problemas de tránsito y contaminación visual y auditiva. Esta mirada se retroalimenta con la percepción de la falta de planificación urbana que deriva en concentraciones poblacionales y en una fuerte desigualdad y segregación habitacional. Estos problemas se agravan por la gran cantidad de personas que ingresan con movilidad propia a la ciudad, congestionando aún más sus calles.

En términos de vida colectiva, esto se manifiesta en la superpoblación y concentración de autos como insignia de la ciudad, pero también desnuda la segregación urbana que existe hacia su interior, ya que no en todos los espacios o localidades de la ciudad sucede de igual manera. Un participante del grupo universitario manifiesta:

“Agarré por Panamericana hacia el Norte y la cantidad que entra a la mitad es tremenda, es tremenda la cantidad de gente que entra por la mitad de la Avenida... como que está superpoblada la capital y después se desconcentra de vuelta”.

La percepción respecto de una escasa planificación y ordenamiento territorial que tengan en cuenta la amplitud de agentes sociales que intervienen en la producción y reproducción del espacio urbano también constituyó un aspecto problemático dentro de las discusiones en los grupos abordados. En este sentido, sostenemos que históricamente el proceso de urbanización de la ciudad ha estado signado por complejas tensiones relacionadas con las experiencias

de segregación urbana (Prévôt Schapira y Cattaneo Pineda, 2000; Prévôt Schapira, 2008).

Respecto de los aspectos vinculados con los fenómenos de segregación socioespacial de la ciudad advertimos en los relatos de los distintos grupos representaciones diferenciadas relacionadas con sus propias trayectorias y modos de habitar la ciudad. En este sentido, observamos que la discusión del grupo de voluntarios manifiesta la percepción de la ciudad integrada y la villa como lugares diferenciales como rasgos característicos de la segregación urbana. Este planteo supone relevar las zonas relegadas -villas y asentamientos- como registros espaciales signados por las desigualdades estructurales y la desarticulación de la trama territorial. De otro lado, en la discusión del grupo de universitarios sobre este aspecto, los jóvenes consideraron la expansión irregular y desordenada de la ciudad como el rasgo predominante en la producción espacial de la ciudad. Así, el centro de la ciudad claramente identificado se muestra asociado a una configuración cohesionada y planificada desde la cuadrícula que va perdiendo homogeneidad a medida que la ciudad se expande hacia los márgenes.

En este punto consideramos importante observar los modos en que las percepciones de los jóvenes de los tres grupos estudiados se traducen a su vez en la configuración de límites y fronteras simbólicas como un elemento que incide y redefine las prácticas de apropiación del espacio urbano (Segura, 2006). En este sentido, consideramos que la construcción de sentidos y percepciones de los jóvenes respecto de los efectos que conlleva el fenómeno de la segregación socioespacial para los sectores populares, se muestra en clave de denuncia de procesos de jerarquización y segregación espacial desde donde se asignan lugares sociales diferenciales y que, no obstante, se ven mediadas por relaciones que constituyen espacios de disputa social por el acceso a la ciudad. El grupo universitario se expresaba de esta manera:

“Yo personalmente creo todavía le falta al dibujo es... particularmente creo que todo centro urbano tiene esa área de borde integrado por todo lo que es el hábitat popular o integrado por todas esas personas y familias que carecen del uso del suelo... que es donde se da esta vida informal”.

Respecto de los efectos simbólicos de la construcción de fronteras de “adentros” y “afueras”, Reygadas (2004, p. 15) sostiene que el trabajo de construcción y reproducción de límites simbólicos crea situaciones de inclusión y exclusión que sostienen los límites materiales, económicos y políticos que separan a los grupos sociales. Bajo esta perspectiva, la construcción de límites y la ubicación de zonas diferenciadas son señaladas en las discusiones que abordan

las formas de ordenamiento espacial, como es el caso del diálogo del grupo de universitarios en el que identifican cómo desde la construcción de los circuitos viales de la ciudad se establecen fronteras espaciales que delimitan y organizan las diversas áreas de la ciudad. Asimismo, observamos como correlato de los efectos devenidos de los procesos de segregación urbana, los cuestionamientos en torno a la ausencia de políticas de integración territorial que medien como articuladoras de los distintos grupos sociales y, a su vez, configuren nuevos derroteros para la resolución de las desigualdades en la ciudad.

En contraste con los anteriores grupos, para los jóvenes de asentamientos, el cuestionamiento en torno a las problemáticas sobre los modos de acceder al suelo urbano y a la infraestructura pública interpela su propia cotidianidad. Así, en el conjunto de sus percepciones advertimos los entrecruzamientos sobre dichas problemáticas con la territorialización de los problemas inmediatos de su entorno habitacional. Dentro de las denuncias más relevantes encontramos las relacionadas con los problemas de déficit habitacional y calidad de vida de las familias que habitan en asentamientos informales, las condiciones de deterioro o de ausencia de infraestructura de servicios públicos y de recolección de basuras, como problemas que afectan de manera considerable sus cotidianidades en el barrio:

“El tema de las zanjas (...) ¿Cómo era esto que explicó él de las tierras? Que para hacer el cantre este, sacaban tierra de los barrios y rellenaban, viste, y levantaban para que cuando llueva todo se escurra a los costados, entonces eso hace que se inunden”.

### **3.3. DESAFÍOS DE LA MOVILIDAD URBANA**

A nivel individual, esta concentración también presenta consecuencias. En particular, en lo relacionado al tiempo que se necesita para trasladarse y los modos en los que esos períodos podrían utilizarse con otros fines. Para el grupo universitario:

“Todos dibujaron la gran cantidad de autos que constantemente se trasladan al centro todos los días y que lleva una cantidad de horas que podrían aprovecharlas para otras cosas”.

Según Lasén Díaz (2000, p. 49), el tiempo ya no es una sucesión de experiencias, sino una colección de horas, minutos y segundos posibles de atesorar. El tiempo es la única forma de riqueza ilimitada que así como puede ser invertido y –reinvertido– también puede ser “robado”. Por ejemplo, por los medios de transporte que, paradójicamente,

nacieron para permitir flujos sociales en el espacio. Sin embargo, esto es lo que denuncian los jóvenes: formas insuficientes de movilidad, ya sea por transporte público y privado, así como centralización de instituciones en espacios limitados, que invierten estas posibilidades, “robando” tiempo. De allí, que las respuestas sean la descentralización de la ciudad.

Mientras el grupo de universitarios al mencionar temas referidos a la movilidad lo relacionan al transporte privado, y a los tiempos necesarios de traslados como perdido o robado, la discusión en torno a la movilidad para el grupo de asentamientos es diferente. En primer lugar, la referencia es siempre al tren, como medio de transporte privilegiado para recorrer grandes distancias metropolitanas y para la realización física de la movilidad para necesidades primarias, como trabajar y/o estudiar. Luego, resulta pertinente recordar que el auto, además de ser un bien individual, frente al tren que es de carácter público y colectivo, es un símbolo de status. Si bien los jóvenes del grupo de discusión perteneciente a la categoría universitarios tienen una fuerte mirada social y de lo social, esto podría marcar un sesgo en otro sentido.

En el caso de los jóvenes de asentamientos organiza gran parte de su conversación y discusión en torno al ferrocarril, denunciando situaciones de injusticia social, como el trabajo infantil y el abandono estatal, sobre los cuales nos detendremos más adelante, la socialización en torno al tren, al describir a la gran cantidad de personas que juegan en sus costados y los efectos de polución a los que nos referíamos en el apartado anterior entre otros. Entonces, a diferencia del análisis del grupo anterior donde se observa una alta correlación entre los tiempos de movilidad y la noción de gasto y de efectos negativos en la calidad de vida, aquí aparece de manera contraria, habilitando la transferencia por un lado, y como espacio donde la vida social se amplía. Dicho de otra manera, mientras el grupo de universitarios entiende los tiempos de movilidad como perdido –y robado– por la falta de políticas públicas orientadas a la descentralización, y al transporte como un “no-lugar” (Auge, 1995), los jóvenes de los asentamientos se refieren a la movilidad urbana en términos del análisis de Lange (2011), quien sostiene que la movilidad urbana propicia la conformación de nuevos “lugares”, muchos de los que se generan gracias al movimiento y se convierten en espacios de sociabilidad, como lugares intermedios entre lo público y lo privado. Estos lugares, continúa el autor, pese a su temporalidad, se vuelven parte del habitar de quienes los transitan, y donde se establecen relaciones sociales, de identificación y apropiación.

### 3.4. PERCEPCIONES JUVENILES DE LA VIOLENCIA URBANA

La violencia urbana constituye una de las más relevantes problemáticas de las ciudades contemporáneas y su complejidad cobra mayor relieve puesto que podemos situar algunas de sus múltiples expresiones –criminalidad, inseguridad, exclusión, violencia institucional– por la presencia que tienen en el espacio público. Asimismo, para efectos del presente análisis consideramos relevante indagar en las representaciones de las distintas formas de violencia que gravitan en los grupos de jóvenes abordados, como un eje de reflexión desde dónde problematizar algunas relaciones entre las violencias y las juventudes en ámbitos urbanos (Míguez, 2008; Cozzi, Font y Mistura, 2015).

En esta línea, nuestro enfoque se sustenta en la perspectiva que aborda las distintas manifestaciones de la violencia urbana como producciones espaciales, esto es relacionales y situadas, vinculadas con la producción y reproducción de las desigualdades en la ciudad, cuyas manifestaciones se producen e inciden en todos los ámbitos de la vida cotidiana (Wacquant 2007; Fani y Alessandri, 2017).

También encontramos que cada uno de los grupos denunció formas cotidianas en que se manifiesta la violencia en la ciudad relacionadas, en primera instancia, con fenómenos emanados principalmente de actos delincuenciales o de hechos delictuales asociados a lo ilícito –como el narcotráfico o la trata– y, en segunda instancia, con las vulneraciones de derechos devenidas por las situaciones de violencia institucional y estatal, tratándose en gran medida de las acciones de represión policial y de *gatillo fácil*, que recientemente han cobrado gran presencia tanto en el escenario de lo público como en medios de comunicación.

Así, entendemos que la localización de la criminalidad y la violencia delictual como formas o expresiones de la violencia urbana relacionadas con la producción desigual de la ciudad, la espacialización de la pobreza y las lógicas que sustentan dinámicas de exclusión social (Fani y Alessandri, 2017). De acuerdo con lo anterior observamos en el relato de los jóvenes voluntarios, la denuncia por las distintas formas de hechos delincuenciales como uno de los principales problemas de la vida en la ciudad:

V1: –Tenemos violencia...

V2: –Violencia, muerte... Lucha de resistencia...

V3: –Exclusión...

V2: –Destrucción ambiental.

V3: –Tráfico de armas...

V1: –De armas, drogas... Trata de personas.

V3: –Trata también. Eso, sobre todo, violencia y exclusión.

Un aspecto que llama la atención en el diálogo de los jóvenes tiene que ver con la relación que establecen entre los hechos delictivos que ocurren en el espacio de lo público con las lógicas de exclusión social, como se desprende del siguiente diálogo del grupo de universitarios:

- U1:** – *¿Qué pusieron en el dibujo?*  
**U2:** – *Gente en la calle.*  
**U3:** – *¿Están durmiendo?*  
**U2:** – *No pero el ícono...*  
**U3:** – *¿Cuál ícono?*  
**U2:** – *El otro sí está a punto de ser asesinado.*

Del diálogo sostenido por los jóvenes de los grupos de organizaciones y de universitarios trasluce un matiz en relación con la sensación de inseguridad que da cuenta de la amplificación de una narrativa mediática sobre la violencia delictual, la criminalidad y la inseguridad, que en ocasiones vehiculiza la instalación de discursos de construcción del miedo y del temor.

Aquí se desprende que la instalación de dichas narrativas del miedo por parte de los medios masivos, entre otros agentes, profundiza la sensación de riesgo e incertidumbre y, en parte, erosionan la apropiación colectiva del espacio público como espacio social de construcción de sentidos colectivos.

De manera paralela, los jóvenes del grupo de asentamientos caracterizaron la violencia delictual como una de las problemáticas que afectan la calidad de vida en la ciudad. En contraste con los otros grupos, estos jóvenes situaron la discusión en torno a las dinámicas cotidianas que adquieren los hechos delictuales y los actores que intervienen en el escenario barrial. En este sentido, las denuncias del grupo dieron cuenta de cierta distancia crítica y percepciones de desprotección por considerar que las fuerzas policiales que actúan en los territorios no operan de manera eficaz ante la presencia permanente de grupos de delincuencia barrial:

- A1:** – *Inseguridad [asintiendo].*  
**A2:** – *Todo el día, todos los días, a todas horas, todas las horas.*  
**A3:** – *Sí.*  
**A4:** – *¿No hay policía acá?*  
**A1:** – *No.*  
**A4:** – *Fíjense, no hay trabajando.*  
**A1:** – *Si había. Acá hay militares.*  
**A3:** – *Acá hay dos policías parados.*  
**A2:** – *Podríamos ponerlos hablando, que están hablando del fútbol cuando deberían estar trabajando.*  
**A4:** – *¿Viste el partido de anoche?, algo así.*

A2: –Claro.

A1: – ¿Y no hay un chorrillo o un ladrón por ahí?

Un aspecto para destacar de la discusión del grupo de asentamientos, tiene que ver con la crítica y denuncia en torno a las prácticas de estigmatización y criminalización sostenidas por la fuerza policial que hace presencia en el territorio. En esta línea, los diálogos de los jóvenes muestran que si bien están de acuerdo con que exista mayor presencia de la policía en la zona, esperan que esta se traduzca en acciones de protección a los vecinos y no impliquen dinámicas de persecución, exclusión y/o estigmatización de una parte de la población, sean estos jóvenes, migrantes, entre otros sujetos.

Articulado a lo anterior, observamos una reiterada evocación a recientes hechos de represión estatal ejercidos por las fuerzas de seguridad en múltiples acciones de protesta y movilización social –entre otros escenarios- que se han presentado en el marco del actual gobierno. Siguiendo los enfoques que comprenden las múltiples formas de violencia -social, institucional, simbólica- como producciones heterogéneas enmarcamos estos hechos de represión policial en la noción de violencia estatal definida como las violencias “que son consecuencia inequívoca y específica de la acción u omisión por parte de agencias del Estado” (Guemureman, et. al, 2017, p. 21) y, que nos permite ubicar las vulneraciones de los derechos humanos ejercidas en espacios públicos dentro del ámbito de responsabilidad del Estado. Así, advertimos que estos hechos se sustentan en el marco del endurecimiento de los discursos sobre la seguridad nacional por parte del gobierno, los dispositivos policiales y militares, y el relato mediático que ha amplificado la criminalización y estigmatización de jóvenes, organizaciones sociales y sindicales, migrantes entre otros (CELS, 2018).

De otro lado, hay que señalar que los casos de gatillo fácil –ejecuciones ilegales– “afecta especialmente a los varones jóvenes” (CELS, 2018, p. 17) y constituyen hechos de marcada resonancia mediática, tal como lo observamos en el diálogo sostenido por el grupo de universitarios:

U1: –Sí, el otro es un policía.

U2: –Ese lo hice yo.

U1: –Ese es después del campo, fíjense de las marchas [risas].

U2: –Pero el otro no, siento que no lo representa. Ah, ¿había uno golpeándolo?

U1: –Sí.

U2: –Ah bueno.

U1: –Con este del gatillo es fácil.

U2: –Ah, golpeándolo es como represivo...

### 3.5. LA VIDA PÚBLICA URBANA Y EL ESTADO, ¿HABILITA, PROTEGE O ABANDONA?

Respecto de los fenómenos de pobreza urbana que mencionamos en apartados anteriores, advertimos el abandono estatal como un eje analítico relacionado con las percepciones de los jóvenes sobre el rol que tienen las políticas públicas y el Estado en la configuración territorial de la ciudad, así como en los procesos de pauperización y empobrecimiento que continúan erosionando las condiciones de vida de las capas medias y los sectores populares en la ciudad. Si bien entendemos que los procesos de pauperización en su dimensión histórica tienen anclaje en ciclos de crisis económica atravesados por el país en décadas recientes (Kessler, 2011), el actual contexto de economía recesiva que viene escalando a partir de 2016, ha profundizado también las diversas problemáticas que afectan la calidad de vida de las infancias y juventudes en la ciudad.

En esta línea, advertimos en la discusión del grupo de asentamientos que los impactos de la pobreza estructural en las infancias y juventudes son asociadas a la percepción de desprotección y abandono estatal, como se desprende del siguiente relato:

“También están los que venden, estos chabones que venden libros para el colegio, y había un niño que era de Tortugas y el tren se estaba yendo hasta Boulogne por allá, yo estaba ahí y justo me tenía que bajar en Boulogne, y en ese escuchaba que el tipo le decía al niño que se tenía que bajar, porque él no se iba a hacer cargo de él y no sé qué cosa. Y el niño le decía, no si yo quiero trabajar y no sé qué cosa, y era un pibito de 7 años, 8 aproximadamente, y era plan de las 3 de la tarde, es como raro que el niño quiera trabajar y no tenga otra cosa que hacer, yo que sé. Yo le veo el sentido que en ese lado, ese nene a las 3 de la tarde o 2, tendría que estar en el colegio estudiando, no tendría que estar ahí. Por algo está ahí, y si por algo no estudia es porque no pueden pagar los estudios o no tienen los medios, ¿qué hace ese nene a esa hora en ese lugar? y hay que ir a ver lo que él está viviendo, porque por algo también está buscando trabajo a los 7 años, no creo que todo pase en base a la seguridad, sino lo que está pasando hoy en día”.

De esta manera, las condiciones de pobreza estructural de las infancias son planteadas por el grupo como resultado de insoslayables retrocesos en materia de derechos y protección de dichas poblaciones en el conjunto de las políticas y acciones desarrolladas por el Estado. En esta sintonía, para el tercer trimestre de 2018 los indicadores de desocupación juvenil en la ciudad registran una tasa del 15% en hombres hasta los 29 años, y del 24,5% en mujeres hasta los 29 años (INDEC, 2018), cifras que, además de ubicar a la Argentina como unos de los países con mayor desocupación juvenil en la región, manifiestan la

complejidad del deterioro en las condiciones y trayectorias de inserción laboral de los jóvenes.

En contrapunto con lo anterior, observamos en el relato del grupo de asentamientos el rechazo a las prácticas de trabajo infantil que devienen en la profundización de condiciones de vulnerabilidad social y exclusión de niñas, niños y adolescentes, situación que para los jóvenes traspasa los límites de lo admisible para el rol de las infancias dentro de la vida social. En este sentido, resulta pertinente a su vez, detenernos en los repertorios que enuncian los jóvenes respecto de la escolarización, o en su defecto, la no escolarización del niño del tren<sup>12</sup>.

Por otra parte, las percepciones sobre la falta de integración territorial constituyeron otro aspecto relacionado con las valoraciones sobre el abandono estatal. De un lado, el relato del grupo de asentamientos identificó la escala local y comunitaria como el principal eje de desarticulación institucional. De otra parte, el relato del grupo de universitarios apuntó a ubicar en la escala espacial las tensiones entre centro y periferia como principal efecto de la desarticulación territorial:

“Sí, en todo senti... falta como mucho entender la escala de la ciudad, faltan entender digamos... estas irregularidades y situaciones de orden, falta infraestructura, falta digamos un montón de cosas que no tal vez en la ciudad, pero sí digamos en la periferia y los bordes”.

---

12 Argentina es un país que ha procesado -y continúa haciéndolo- la igualdad y la desigualdad a través de la educación. Sin embargo, durante mucho tiempo, estos repertorios convivieron con un sistema educativo elitista, en particular en el nivel secundario (Dussel, 2005). Las últimas décadas del siglo anterior y la primera de este fueron testigos de modificaciones en las leyes educativas vigentes en Argentina, al tiempo que los Estados latinoamericanos firmaron y ratificaron tratados internacionales enfocando sus esfuerzos en asegurar la universalización de la educación, la extensión de la obligatoriedad hasta la finalización del nivel medio o secundario y la ampliación de los compromisos estatales en relación a la educación inicial o parvularia. Más allá de los diversos logros alcanzados en cada país y en sus jurisdicciones, estas modificaciones en materia de política educativa han transformado las percepciones respecto de la educación en la población. Es en este sentido que entendemos que resulta inadmisibles para los jóvenes que niños estén por fuera de las instituciones educativas. Como sostiene, Veleda (2011), la educación pasa a considerarse un derecho humano indivisible a todas las personas y al menos en términos formales, los aleja de una mercancía y de los esfuerzos individuales por acceder a ella. En tanto tal, se define por su carácter universal, indivisible y exigible, lo que se traduce en una obligación del Estado frente a cada individuo y su vulneración se torna inadmisibles y denunciables. Tal como lo hemos señalado en otras oportunidades (Mayer y Núñez, 2016) la universalidad y expansión de los sistemas educativos, si bien tiende a la igualdad, genera (nuevos) mecanismos de desigualdad e injusticia, que pueden denunciarse sólo al incorporarse esta perspectiva.

Al respecto, nos interesa señalar que para ambos grupos las tensiones en torno a la descentralización y a las relaciones entre centro- periferia se ubican y explican, en parte, tanto por los usos desiguales del espacio urbano para la reproducción de la vida económica y social, así como por las dinámicas de desigualdad en la distribución de los equipamientos, infraestructura pública y acceso al suelo en las zonas periféricas de la ciudad.

Si bien ahondaremos más adelante en las propuestas que los jóvenes plantean para la solución de las problemáticas enunciadas, aquí nos interesa destacar como valoración conjunta de los grupos abordados el debilitamiento del rol del Estado en la ausencia o inoperancia de políticas públicas que promuevan la descentralización como herramienta de configuración e integración territorial.

#### **4. LOS ASPECTOS POSITIVOS DE LA VIDA EN LA CIUDAD**

Buenos Aires se presenta como una ciudad ambivalente, contradictoria, bifronte. Además de los aspectos negativos criticados por los jóvenes que fueron analizados en el apartado anterior, en los grupos aparecen también elementos y dimensiones positivos de la ciudad. A continuación, analizaremos estos rasgos a partir de lo que identificamos en los grupos de discusión.

##### **4.1. LA EDUCACIÓN PÚBLICA**

Un primer eje positivo que emerge en los grupos de discusión es la apreciación, como rasgo distintivo de la ciudad, de la educación pública. Los participantes del grupo de organizaciones sostienen:

“Para mí, (Buenos Aires) que tiene de diferente y lo hubiese puesto y no lo puse (en el dibujo) ... es el tema de la educación pública, la cultura que está muy presente”

Estas valoraciones aparecen inclusive como contracara a las consideraciones negativas relacionadas con la concentración urbana que describimos en el apartado anterior; cuando los jóvenes denunciaban la conglomeración y aglutinación en áreas de la ciudad. La misma, sucedía en parte por el repliegue de oportunidades –y de instituciones– en zonas urbanas, lo que si bien mostraba aristas negativas también aquí muestra las positivas, ya que refiere a gran cantidad de desarrollo y presencial institucional -y estatal- en la ciudad. Esta presencia positiva se manifiesta de manera principal, por el desarrollo de la educación pública –y gratuita–, que suele ser un valor diferencial señalado en los jóvenes (Mayer y Cerezo, 2016 y 2018) al igual que se ancla en la eficacia de un núcleo simbólico compartido para la sociedad argentina en general que es el valor de la educación en el desarrollo de las trayectorias individuales y colectivas al que también nos referíamos líneas arriba.

## 4.2. LA OFERTA CULTURAL

Los jóvenes valoran positivamente el abanico cultural que propone la ciudad. No sólo en términos de diversidad, como lo analizamos más adelante, sino además de oferta cultural. Buenos Aires se presenta como una ciudad donde existe una pluralidad de posibilidades, lo que la vuelve una ciudad “joven”: si bien en los últimos años, debido en parte a las nuevas tecnologías, el hogar se ha tornado sede del ocio y tiempo libre, la construcción de identidades, solidaridades y experiencias de los jóvenes oscila entre la “cultura de la habitación” y la “salida”, siendo esta última un vehículo de emancipación, autoafirmación y filiaciones grupales (Wortman, 2003). Sin embargo, y recuperando lo hasta aquí sostenido, la aparición -y su posibilidad de utilización- del tiempo libre no es ajena a las posiciones socioeconómicas de los jóvenes, por lo que la posibilidad de aprovechar la oferta de la ciudad, aparece de manera diferencial y parece difuminarse en el caso de los jóvenes de asentamientos.

## 4.3. LA DIVERSIDAD CULTURAL

Tal como nos referíamos en la introducción, un rasgo de Argentina en general y de Buenos Aires en particular ha sido -y continúa siendo, pese a los embates de la coalición gobernante Cambiemos- un enclave de diversidad cultural y de recepción e integración de inmigrantes<sup>13</sup>. En tal sentido, la presencia de *otras* culturas aparece naturalizada en los relatos de los jóvenes, tanto por la presencia de jóvenes del *interior* del país como de extranjeros. Un modo en que esto se hace presente es a partir del sistema educativo y de la gratuidad del nivel superior de grado, que se extiende en líneas generales para los extranjeros. Si bien la historia educativa supone desde sus inicios fenómenos de movilidad e internacionalización (Mayer y Catalano, 2018), es a partir de la globalización y de los esfuerzos de homologación de títulos que la presencia de extranjeros en la universidad se amplía:

---

13 Siguiendo el análisis de Beech y Princz (2012), entre 1860 y 1930, se establecieron en Argentina 6 millones de inmigrantes, conformando el 75 % de la estructura social, siendo la mayoría de origen europeo. Esta situación, descrita como Argentina aluvial por Romero (1956), se modifica hacia mediados del siglo XIX. A partir de allí, la proporción de inmigrantes en relación a la estructura social argentina se mantiene estable desde mediados del siglo XIX hasta el año 2000: el porcentaje gira en torno al 2,5 y 3 % del total de la población. Sin embargo, lo que sí se modifica son las nacionalidades de procedencia, asumiendo un mayor protagonismo los inmigrantes de países limítrofes frente a la caída progresiva de los de origen europeo. El censo de 2010 indica por otra parte, el primer aumento de la proporción de inmigrantes desde mediados del siglo XIX, aumentando a un 4,5 %.

“las culturas digo y aparte tenemos mucho extranjero pues están las facultades acá y hay mucha gente de interior”

Más allá de las oportunidades que esto representa, la diversidad cultural también presenta desafíos:

“es un desafío congeniar, o sea... con unos cuantos, es que hay tanta diversidad... sobretodo porque no hay un sentido de pertenencia parecido, en cuanto a diversidad es difícil encontrar un punto en común cuando hay tanta migración (...) hay cierto sesgo y miedo a la diferencia ¿no?”.

En este sentido, nos interesa retomar el concepto de globalización como un fenómeno que redefine las relaciones sociales cotidianas de los actores sociales (Beck y Beck Gernsheim, 2001) y no solamente como un nuevo reordenamiento económico mundial, aun sin desconocer esta supremacía. Como consecuencia de las redefiniciones sociales vinculadas a este fenómeno, las sociedades –y los jóvenes– están expuestos a un cosmopolitismo cotidiano o realidad cosmopolita (Beck, 2006) que supone un contacto permanente con “otras culturas”, ya sea que los jóvenes viajen o no. Al comienzo del artículo, nos referíamos a cómo la inmigración no es un fenómeno nuevo en nuestro país. Sin embargo, lo que se modificó es la perspectiva para su abordaje: mientras en un comienzo, los inmigrantes debían *argentinizarse*, en la actualidad priman las perspectivas respecto de una ciudadanía global que respete la diversidad, la pluralidad y las distintas perspectivas respecto a un mismo fenómeno, para abordarlas globalmente (Mayer, 2019). Y si bien esto es valorado por los jóvenes, la contracara es la percepción del inmigrante como alguien que no forma parte –y, en consecuencia, no se identifica– con la sociedad local. Asimismo, recientes hechos de persecución y estigmatización o desacreditación simbólica de ciertos grupos migrantes (latinoamericanos, africanos) promovidos o permitidos por el estado podrían cambiar algunos de los rasgos descriptos más arriba, aunque aún son medidas que no concitan el consenso de la mayoría de la población y son rechazadas por las generaciones más jóvenes.

Como articulación entre esta dimensión de diversidad cultural y la de participación que trataremos en el apartado siguiente, podemos incluir los sentidos acerca de las diversidades sexuales y la igualdad de género, que se visibilizaron en los últimos años y se entramaron a la dinámica urbana porteña a partir del crecimiento de colectivos como *Ni una menos*, las luchas por la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo y la educación sexual integral y el paro de mujeres del 8 de marzo, entre otras movidas y

movilizaciones en las cuales la dimensión generacional no puede pensarse por fuera de la(s) de género(s)<sup>14</sup>. Al respecto, el grupo de universitarios resalta que:

“La igualdad de género siento no existe sin un reclamo”.

## **5. LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN LA DINÁMICA URBANA**

Este es uno de los aspectos más valorados positivamente por los jóvenes de los grupos de discusión realizados, al menos en dos sentidos. Por un lado, en cuanto a las posibilidades organizativas y políticas que brinda la ciudad para la expresión pública de la participación política juvenil. Por el otro, considerando la participación como una vía adecuada para la solución de los problemas urbanos enunciados. Entre los aspectos comunes que fueron destacados por los participantes de los grupos de discusión, la valoración de formas clásicas de visibilización y movilización en el espacio público, como marchas, protestas y *piquetes*. Los motivos de estas acciones contenciosas son diversos e incluyen desde reclamos por cuestiones educativas hasta el colectivo *Ni una menos*.

Además se valoran otro tipo de prácticas políticas asociadas a la producción cultural como, por ejemplo, el arte callejero. Aquí puede verse la dimensión de culturización y estetización de las prácticas políticas juveniles destacada por autoras como Reguillo (2003a y 2003b) o Borelli (2012). Estas prácticas no son nuevas en la ciudad: podemos buscar experiencias en décadas anteriores desde los *siluetazos* de los últimos años de dictadura y primeros de la democracia en los años ochenta (80s), hasta los performances culturales y actividades artísticas desplegadas por *H.I.J.O.S.* en los escraches o el *Grupo de Arte Callejero* que surgen en los años noventa (90s).

También se destaca la ponderación de la participación juvenil en asociaciones civiles, ONGs y distintos agrupamientos de la sociedad civil que incluyen voluntariados y acciones solidarias.

Vale destacar, además, la inclusión de la participación institucional como una de las maneras en que se pone en juego el debate sobre qué es y cómo participar. Así, formar parte o participar de organismos de gobierno comunal o municipal, como manera de solucionar

---

14 Estas expresiones públicas de las luchas por los derechos sexuales y reproductivos y la igualdad de género encuentran antecedentes en las movilizaciones callejeras por la ley de matrimonio igualitario en 2010 y por la ley de identidad de género en 2012, ambas con amplio respaldo entre la población de la ciudad de Buenos Aires y más aún entre los jóvenes que la habitan.

los problemas urbanos analizados, constituye una de las maneras en las que se pone de manifiesto la reconstrucción de cierta confianza en las instituciones formales de la política. Esto resulta interesante luego del desencanto atravesado por los jóvenes durante los años noventa (90s) y de la crisis de 2001. Así, canales estatales vinculados a las políticas públicas y a espacios de decisión local, que aunque acotados, son considerados como caminos posibles para realizar una participación generacional que permita producir una ciudad menos desigual y más integrada.

## **6. PROPUESTAS DE LOS JÓVENES PARA LA SOLUCIÓN DE PROBLEMÁTICAS URBANAS**

Las propuestas que enunciaron los jóvenes que participaron en los tres grupos de discusión en cuyo análisis se fundamenta este artículo se vincularon sobre todo a su involucramiento directo en la solución de los problemas que identificaron. Si bien existe una demanda hacia una mejor política pública y una planificación urbana que considere las realidades de los habitantes de la ciudad, lo que sobresale es una apuesta a la participación directa, a tomar las decisiones en sus manos y a construir un compromiso con lo público urbano desde diferentes ámbitos. En el mismo sentido, en el grupo de asentamientos aparece más clara y consensuadamente que en otros un fuerte rechazo a los partidos políticos y los gobernantes de turno, así como un rechazo al sistema social como tal:

A1: –Sacando a los políticos malos y dejando a los buenos, pero es como un ideal, no es algo que va a suceder tampoco, es un ideal...

A2: –Una propuesta de solución...

A3: –Sacar todo, hacer un golpe de estado entre los jóvenes y meternos [ríe]. Es que también hay que ver el método que se usa [ríe].

A4: –Ir en contra de los demás presidentes, porque el presidente de ahora [se refiere a Mauricio Macri, en ejercicio del poder hasta diciembre de 2019] tiene un trato con otros países, o sea, que vos quieras cambiar algo acá es como bastante difícil ¿no sé si se entiende?

A1: – ¿Vas en contra del sistema?

A4: –Claro.

Esto podría interpretarse considerando que las disputas, los conflictos, las estigmatizaciones y las desigualdades sociales se expresan de una manera integral y capilar en la dimensión territorial y, sobre todo, entre los habitantes de los asentamientos y barrios populares que encuentran en los jóvenes el grupo social que experimenta estos procesos en sus subjetividades, afectos, tránsitos cotidianos y cuerpos (Vommaro, 2015).

Para no perder la riqueza de las propuestas elaboradas por los jóvenes en los grupos de discusión, listaremos algunas de ellas a continuación:

- Participar en acciones colectivas como forma de visibilización de los problemas de la ciudad y sus habitantes.
- Generar procesos de concientización sobre los problemas ambientales; buscar alternativas y usos diversos de los recursos que permitan reducir el impacto ecológico del crecimiento urbano.
- Construir espacios y roles de participación que permitan la activación de liderazgos juveniles y locales.
- Promover espacios de construcción de alternativas, espacios para promover roles y valores pluralistas, democráticos e inclusivos.
- Fortalecer las redes solidarias como espacios de activación y de participación de los jóvenes.
- Incluir a los jóvenes en los espacios de participación local de la ciudad.
- Fomentar políticas públicas de ordenamiento territorial basadas en la inclusión y la descentralización.

Estas modalidades de participación generacionalmente configuradas pueden vincularse con los análisis que propusimos en trabajos anteriores (Vázquez y Vommaro, 2012; Vommaro, 2015) en los que sosteníamos que en las últimas décadas es posible observar entre los jóvenes de Argentina y de algunos países de América Latina un doble desplazamiento en cuanto a sus modos de involucramiento público. En primer lugar, desde las formas clásicas de organización y participación política hacia otro tipo de espacios y prácticas, en los que no sólo no rechazaban la política, sino que se politizaban sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. Este es el movimiento que signó los años ochenta y –más fuertemente– noventa (en la Argentina podríamos fecharlo en el período 1983-2002/3). En segundo lugar, una trayectoria que marca una nueva parábola de recomposición de la política partidaria e institucional centrada en el Estado; un reencantamiento con lo público estatal y con las formas clásicas de participación política. Es decir, el surgimiento de organizaciones que se nombran o auto-perciben como juveniles, que se constituyen desde o en diálogo fluido con el Estado y encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares) espacios fértiles

de acción y desarrollo de sus propuestas. Esta dinámica, que puede vincularse a espacios estatales y también a ámbitos de la sociedad civil, marca el proceso de recomposición que caracterizó a la Argentina luego de 2003 y más marcadamente a partir de 2008. Sin embargo, este regreso de la política vinculada a los partidos y a los canales institucionales propuestos desde el Estado o las ONGs no es una mera réplica de momentos anteriores. Al contrario, se asienta sobre bases emergentes caracterizadas por su anclaje territorial, en este caso, situado en la trama institucional y política urbana.

## 7. REFLEXIONES FINALES

Las discusiones llevadas adelante por un conjunto de jóvenes con diferentes perfiles e inscripciones, nos invitan a pensar y construir un mapa sobre las diferentes ideas e imaginarios de ciudad. La pluralidad y la diversidad de ciudades que habitan los discursos juveniles representan una primera cuestión a mencionar. Es más, si fuera posible definir elementos que integran una “identidad urbana juvenil” el primer aspecto a mencionar sería, precisamente, este componente diverso sobre qué es y cómo se experimenta la ciudad.

Lejos de ser algo preconstituido, que está allí fuera, la ciudad es vivida e interpretada por estos jóvenes como resultado de producciones de sentido, modos de usar, habitar y vivirla, pero también de disputarla (en sus usos, en sus inequidades, en sus modos de circular). Por ello, más allá de los reclamos específicos o de las caracterizaciones que realizan acerca de la vida urbana, la posibilidad de apropiarse y de producir el espacio público desde una multiplicidad de voces, aparece como un horizonte de sentido común.

Por lo dicho, los imaginarios sobre la ciudad no pueden comprenderse desde una única forma de “ser joven” en la ciudad, sino más bien a partir de un despliegue de interpretaciones y de experiencias situadas, parciales y fragmentarias. La ciudad es interpretada, a la vez, como escenario de *caos* (vehicular, de acceso, cantidad de población y de protestas sociales), de *permanencia*, pero también de *tránsito* y *circulación*; es leída como un ámbito *contaminado* y *contaminante*, como contexto manifestación de distinto tipo de *violencias*, de las que incluso ellos pueden ser destinatarios. Además, la Ciudad representa y pone de manifiesto un conjunto de desigualdades, graficadas en la producción social de los espacios, en la confluencia desigual entre grupos sociales a su interior y en los modos de vida, pero también en el abandono del Estado y las políticas públicas.

No obstante, la Ciudad es vivida e interpretada, desde otro punto de vista, como un escenario de posibilidades, asociado, por ejemplo, a la idea de alcanzar un conjunto de derechos, como el acceso a la

educación pública de calidad. Además, es el ámbito en el cual los jóvenes encuentran condiciones de posibilidad para producir acciones públicas, desde los consumos y prácticas culturales, hasta la escenificación de reclamos y la visibilización de sí mismos, en tanto que jóvenes. En otras palabras, la ciudad es un escenario de producción de los jóvenes en un horizonte diverso y heterogéneo de “modos de ser” en la escena pública.

En todo caso, y más allá de las heterogéneas valoraciones, la cuestión urbana forma parte de una experiencia primaria entre las juventudes.

Como propuesta general para concluir este trabajo, creemos que la posibilidad explorar, conocer y comprender esos imaginarios y los modos de ser, estar y presentarse en la ciudad por parte de los jóvenes resultan una cuestión ineludible en la reflexión más amplia acerca de los desafíos de la diversa y desigual vida urbana contemporánea.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Auge, M. (1995). *Non-Places. Introduction to an anthropology of supermodernity*, Londres: Verso.
- Beck, U. & Beck, E. (2001). *La individualización*. Buenos Aires: Paidós
- Beck, U. (2006). *Cosmopolitan Vision*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Beech, J. & Princz, P. (2012). Migraciones y educación en la ciudad de Buenos Aires: tensiones políticas, pedagógicas y étnicas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*.6 (1), 53-71.
- Borelli, S. (2012). “*Grupos juvenis, novas praticas políticas, ações culturais e comunicacionais em São Paulo*”, En S. V. Alvarado., S. Borelli., y P. Vommaro. (Editores). Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades. Buenos Aires: CLACSO-Homo Sapiens.
- Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Revista Viento Sur*, 116, 39-49. <https://vientosur.info/spip.php?article6732>
- Carman, M., Vieira da Cunha, N., & Segura, R. (Eds.). (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Buenos Aires: Clacso.
- Centro de Estudios Legales y Sociales -CELS- (2017). *Derechos humanos en la Argentina: Informe 2017*. Buenos Aires: Sigo XXI Editores.
- Centro de Estudios Legales y Sociales -CELS- (2018). *Muertes naturalizadas. Letalidad policial sin control y sin justicia*. Buenos Aires: CELS.
- Centro de Estudios Legales y Sociales -CELS- (2018). *Argentina: El derecho a la protesta en riesgo*. Buenos Aires: CELS.

- Chaves, M. & Segura, R. (Coords.) (2015). *Hacerse un lugar. Prácticas, circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos.
- Cozzi, E., Font, E & Mistura, M. (2015). Desprotegidos y sobrecriminalizados: interacciones entre jóvenes de sectores populares, policía provincial y una fuerza de seguridad nacional en un barrio de la ciudad de Rosario”. *Revista InfoJus*, 8. <http://www.saij.gov.ar/eugenia-cozzi-desprotegidos-sobrecriminalizados-interacciones-entre-jovenes-sectores-populares-policia-provincial-una-fuerza-seguridad-nacional-barrio-ciudad-rosario-dacf150281-2014-12/123456789-0abc-defg1820-51fcanirtcod>
- Cristini, M.; Bermúdez, G. & Moya, R. (2012). *La vivienda social: criterios de eficiencia y descentralización de la política habitacional. Documento de Trabajo N. °114*. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, [http://www.fiel.org/publicaciones/Documentos/doc\\_trab\\_1352228265562.pdf](http://www.fiel.org/publicaciones/Documentos/doc_trab_1352228265562.pdf)
- Defensoría del Pueblo (2015). *La situación habitacional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires: Defensoría del Pueblo.
- Defensoría del Pueblo (2018). *Informe “Asentamientos informales y derechos humanos”*. Buenos Aires: Defensoría del Pueblo.
- Di Virgilio, M., & Perelman, M. (Eds.). (2014). *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: Clacso.
- Dussel, I. (2005). *Desigualdades sociales y Desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas*. En Tedesco, J. C (Comp.). “¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación de sistema educativo argentino?”. Buenos Aires: IIPE Ediciones. Pp. 85-116.
- Fani, A., & Alessandri, C. (2017). Espacio urbano y Violencia. En Blanke, S., & Kurtenbach, S. (Coords.) “*Violencia y Desigualdad*” Buenos Aires: Fundación Foro Nueva Sociedad, ADLAF, Friedrich-Ebert-Stiftung. Pp. 141-158.
- Glassco, J. & Holgiun, L. (2016). “Jóvenes y desigualdad”. Boletín informativo. Quebec: Oxfam.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2108). *Anuario estadístico, Ciudad de Buenos Aires 2018*. Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos.
- Guemureman, S. et al. (2017). Violencias y violencias estatales: hacia un ejercicio de conceptualización. *Revista Ensamblés*, 4 (7), 12-25.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC- (2018). *Informes Técnicos. Vol. 2, n° 188. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2018*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC- (2018). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Tercer trimestre de 2018 Informes Técnicos. Vol. 2, n° 236*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC- (2018). *Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017*. Buenos Aires: INDEC. [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/enna\\_2018.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/enna_2018.pdf)
- González, A., & Sánchez, J. (2012). Juventud, medio ambiente y crecimiento sostenible. *Educación y Futuro*, 26, 87-103.
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social Argentina? *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, XII (24).
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lange, C (2011). "Dimensiones culturales de la movilidad urbana". *Invi*, 26 (71), 87-106.
- Lasén Diaz, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS.
- Mayer, L. & Cerezo, L. (2016). Tutorías y estipendio mensual: contribuciones a la trayectoria universitaria de jóvenes en situación de vulnerabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1421-1433.
- Mayer, L. & Cerezo, L. (2018). Análisis de las contribuciones de un programa social a la trayectoria universitaria de jóvenes en situación de vulnerabilidad social. *Páginas de Educación*, 11. Montevideo.
- Mayer, L. & Núñez, P. (2016). Desigualdades en la educación juvenil en América Latina. *Temas*, 87-88, 12-19.
- Mayer, L., & Catalano, B. (2018). Internacionalización de la educación y movilidad: reflexiones a partir del caso argentino. *Universitas*, 29, 19-41.
- Mayer, L. (2019). Viajar para aprender y aprender viajando. Estrategias educativas de sectores aventajados de Argentina. *Universitas*, 30, 41-62.
- Míguez, D. (2008). *Delito y Cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

- Perelman, M. (2017). Gramática de la vida y el trabajo en la calle. En M.V. Pita y M. I. Pacceca (Eds.) *“Territorios de control policial: gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires”*. (pp. 11-20). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- OCDE, CEPAL & CAF (2016). *Perspectivas económicas de América Latina: Juventud, competencias y emprendimiento*. OECD Publishing, Paris.
- Prévôt Schapira, M.F., & Cattaneo Pineda, R. (2008). Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada. *EURE* (Santiago), 34(103), 73-92. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300004>
- Prévôt Schapira, M.F. (2000). Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 7, enero-junio, 2000, pp. 405-431.
- Reguillo, R. (2003a). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo, R. (2003b). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última década*, 19, 11-30.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702202>
- Rodríguez Tornquist, R. & Cruz, L. (2018). *Transporte Sostenible*. En Zunino Singh, D. (Comp.): *“Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina”*. Buenos Aires: Biblos.
- Romero, J. L. (1956). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sassone, S., & Matossian, B. (2014). *Metropolización, migración y desigualdades sociales. Evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires*. En Carman, M., Vieira da Cunha, N., & Segura, R. (Eds.), *“Segregación y diferencia en la ciudad”*. Buenos Aires: Clacso. Pp. 221-252.
- Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES* 9, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off0ar%2FarZz-025--00-1---0-10-0---0---0direct-10---4-----0-0l-11-es-Zz-1--20about---00-3-1-00-0--4----0->

0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&c=ar/ar-025&cl=CL3.3&d=HASH885f6192be579f3271d2f5.1#

- TNS Gallup- UP (2016). *Los adolescentes y el medio ambiente*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Universidad Nacional de San Martín & IDAES (2019). Seguimiento permanente a la situación laboral. Actualización #6. Buenos Aires: UNSAM, [http://www.cetyd.unsam.edu.ar/documentos/situacion-laboral/informe\\_19.pdf](http://www.cetyd.unsam.edu.ar/documentos/situacion-laboral/informe_19.pdf)
- Vázquez, M. & Vommaro, P. (2012). “*La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora*”, En Pérez, G. & Natalucci, A. (eds.). “*Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*”. Buenos Aires: Trilce. Pp. 149-174.
- Veleda, C. (2011). *La construcción de la justicia educativa*. Buenos Aires: CIPPEC- UNICEF.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vommaro, P. (Ed.). (2016). *Juventud y desigualdades en América Latina y Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Wacquant, L. (2007). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Wahren, P., Harracá, M., & Cappa, A. (2018). *A tres años de Macri: Balances y Perspectivas de la Economía Argentina*. Buenos Aires: CELAG. Disponible en [https://www.celag.org/wpcontent/uploads/2018/12/A\\_TRES\\_AN%CC%83OS\\_DE\\_MACRI\\_BALANCES\\_Y.pdf](https://www.celag.org/wpcontent/uploads/2018/12/A_TRES_AN%CC%83OS_DE_MACRI_BALANCES_Y.pdf)
- Wortman, A. (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.